7/01/2018

TATUADOS EN LAS MANOS DE DIOS
Isaías 49:14-18

¿Alguna vez en su caminar con Dios se ha sentido abandonado por Él?, ¿ha sentido que todo el trabajo que ha hecho en su obra parece no tener ningún resultado, que no da ningún fruto?, ¿ha sentido que usted trabaja para el Señor, lo busca de corazón y como quiera las cosas salen mal en su vida?, ¿ha sentido que Dios no estuvo allí con usted cuando más lo necesitaba?

La nación de Israel, el pueblo de Dios, sintió en algún momento que Dios los había abandonado. Por supuesto, sabían que ellos mismos se habían alejado de Jehová y habían pecado contra Él yendo en busca de dioses ajenos, dioses falsos. Como dije la semana pasada, a veces nos refugiamos en otros dioses falsos en lugar de refugiarnos en Jehová. Dioses falsos como la indiferencia, la flojera, el alcohol, el sexo, las drogas, la televisión, etc.

Israel había fornicado contra Jehová; sin embargo, Jehová no los abandonó. El pueblo de Israel regresará después de 70 años de cautiverio en Babilonia y se enfrentará con la dura realidad de encontrar una ciudad completamente destruida y abandonada. ¿Será que estaban mejor como estaban antes en el cautiverio? Babilonia era una ciudad muy moderna en su época, además de hermosa. ¿Valdría la pena regresar para enfrentarse con que su ciudad de origen ahora es un montón de piedras sobre piedras?; no hay nada, hay que empezar prácticamente desde cero.

En medio de esa desesperación surgen estas profecías tan gloriosas acerca del destino de Israel en los planes de Dios. No son las palabras de ánimo de un siervo de Dios sino las palabras de Dios a través de su siervo. Lo mismo ocurre hoy aquí con nosotros.

Veamos el contexto de nuestro pasaje Bíblico de hoy. Jehová ha llamado a Israel para ser su pueblo aún antes de que éste naciera; lo ha tenido en su memoria siempre *(v.1)*. Tiene a su pueblo guardado en su aljaba, que es la bolsa en donde va la espada, es decir, la aljaba es un símbolo de protección y seguridad *(v.2)*. Dios los puso para glorificarse en ellos *(v.3)*, es decir, para manifestarse o revelarse en ellos, para derramar su bendición en ellos, para que fueran ejemplo para las demás naciones.

Pero Israel ha fracasado en todas las expectativas que Dios tiene de ellos; Israel está en un estado de estancamiento espiritual. Así lo refleja la queja del Profeta Isaías que parece que ya no sabe si vale la pena seguir o no *(v.4)*. Sin embargo, el profeta deja todo en las manos de Dios; él sabe que, aunque el pueblo sea rebelde y no entienda, su trabajo es seguir anunciando la Palabra de Dios y por eso el resultado lo deja en manos de Dios y descansa en Él. En algún momento el Profeta Jeremías tuvo el mismo pensamiento, la misma queja, Jeremías en algún momento pensó en abandonar el ministerio: *"Y dije: No me acordaré más de Él, ni hablaré más en Su Nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo y no pude" (Jer. 20:9)*. Esta también es hoy la queja de un ministro del Señor que ha dado su mejor esfuerzo al predicar la Palabra, que ha estado orando por la iglesia, que ha estado enseñando la Escritura, que ha estado haciendo todo lo que está de su parte y dando la milla extra, sin tener ningún fruto aparente de sus labores. Pero el siervo descansa en las manos de Dios, sabe que la obra es de Dios y que Él está en control. Yo digo que si al mismo Señor Jesús le sucedió cuando predicó el Evangelio y fue rechazado por la mayoría, y no solamente rechazado, sino que fue maltratado, insultado, juzgado y hasta asesinado, ¿qué le espera a un siervo común de Dios? Pero el Señor Jesús, con los pocos que lo recibieron, hizo cosas grandes. Dios hace cosas grandes con grupos pequeños. Lo hizo antes y lo hace hoy.

Así es que, el siervo de Dios descansa en su Señor, en el Señor que le llamó y encuentra consuelo en Él cuando aparentemente no se ve el fruto de su trabajo. El Señor es quien juzga el trabajo del siervo y le recompensa. El siervo de Dios trabaja para Dios y está siempre con Dios y sabe que Dios está con él. El siervo de Dios sabe, como dijo el Apóstol Pablo, que el trabajo en la obra del Señor nunca es en vano. El Apóstol le escribió a los Corintios: *"Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1Co. 15:58)*. El fruto viene en el tiempo de Dios y en la forma en que a Él le complace o le agrada. Isaías reconoce que el propósito de Dios se cumplirá en él.

Isaías dice que el Señor le ha llamado para restablecer la relación de Israel con Jehová *(v.5)*; relación que se ha roto por causa del pecado de Israel. Ponga mucha atención en esto: A los que Dios destina para usarlos como sus siervos, Dios los forma y los prepara y muchas veces ni nos estamos dando cuenta. A Josué le sucedió y, cuando Moisés murió, fue

nombrado por Dios para llevarlos hasta el otro lado del Jordán. Aunque nunca le fue dicho con anterioridad que esto sucedería, que él sería el sustituto de Moisés, y él nunca se preparó para esto, cuando llegó el momento de su llamado, Josué ya estaba preparado.

Pero además, Dios le revela a Isaías que no solamente lo tiene para restaurar la relación de Israel con Jehová, le dice que esto es poco; Dios lo tiene para que lleve su Nombre a todas las naciones, para que por medio de Isaías, el mundo conozca al verdadero, único y Soberano Dios; el único Dios que puede salvar y en quien se puede confiar *(v.6)*.

Entonces vendrá el día en que reyes y príncipes de todas partes reconocerán a Jehová y se postrarán para adorarle; lo reconocerán como el Santo de Israel, el Dios de Israel *(v.7)*. Este es el momento de la gloria futura que le espera al pueblo de Dios y esto ocurrirá cuando Israel cumpla con el designio Divino de ser un pueblo obediente que camina en santidad y de ser luz a las naciones que caminan en oscuridad. Hoy Israel sufre el menosprecio de todos, es abominado por todas las naciones y está sujeto a servidumbre de los tiranos; pero vendrá la gloria futura de Israel porque Dios está con ellos y así lo ha determinado.

El pueblo de Israel saldrá de su cautiverio en Babilonia y serán restaurados en su tierra en donde recibirán las bendiciones del Dios que les salvó; serán saciados y no pasarán más necesidades y de todas partes vendrán para adorar a Jehová y cantar sus alabanzas por su salvación y por su misericordia *(vv.8-13)*. El plan de Dios se cumplirá en ellos porque así lo ha determinado Dios.

Así llegamos a nuestro relato de hoy:

"Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí" (v.14).

Ignorando todas las promesas que Dios les ha dado, ignorando todas las bendiciones que están por venir a ellos, los cautivos en Babilonia se sienten todavía abandonados por Dios. Esta es la misma actitud que nosotros muchas veces mostramos en medio de los problemas de la vida. Enfocamos en nuestro presente, en nuestra realidad actual; no enfocamos en Dios ni en su Palabra, queremos que Dios actúe en nuestras vidas como" horno de microondas", que haga las cosas ya.

Muchas veces con nuestros labios decimos "amén", pero nuestras actitudes demuestran que no creemos. En lugar de responder con gozo y

sentir alivio, nuestro presente angustioso todavía domina porque enfocamos en ese presente, en esa realidad actual, no en la bendición futura que nos espera. Cuando enfocamos en la aflicción presente ponemos en duda el interés de Dios. Así se sentía el pueblo de Judá en su cautiverio en Babilonia y así muchas veces reaccionamos nosotros. Esto sólo nos dice cuán débiles somos en nuestra fe. Parece mentira que después de recibir las grandes y hermosas promesas de Dios, todavía se expresen dudas acerca de la fidelidad del Señor.

"¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti" (v.15).

Dios responde con firmeza pero con mucha ternura a la inquietud de Israel. El Señor utiliza la figura del amor de una madre. Aunque sabemos que tristemente existen madres desnaturalizadas que abandonan a sus hijos, la inmensa mayoría de ellas no lo hacen. Viven *por* ellos y *para* ellos, están con ellos en las buenas, pero también en las malas dándoles consuelo, amor y apoyo. El vínculo materno es un lazo bastante fuerte, irrompible. Pero si aun así, alguna madre se olvidara de su hijo, Dios jamás lo haría con los suyos. Si esto es verdad de una madre, ¿cuánto más lo es de Dios? El amor de Dios es mucho más grande, mucho más fuerte, mucho más profundo y mucho más consistente que el de una madre por sus hijos; claro, porque no es que Dios tenga amor, es que Él *ES* amor *(1Jn. 4:8,16)*. La nación de Israel no ha sido olvidada por Dios y de igual manera nosotros, como su pueblo, no hemos sido olvidados por Él. Hermosa comparación que hace el Señor aquí.

"He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros" (v.16).

La frase *"he aquí"* significa que quiere que prestemos especial atención a algo que va a decir porque es muy importante. ¿Por qué es imposible que Dios olvide a su pueblo? El interés y amor de Dios es tan grande que lo tiene esculpido, es decir, lo tiene tatuado en las palmas de sus manos. Es como si siempre que Dios abre sus manos ve el nombre de su pueblo tatuado en ellas, o ve la figura de su pueblo o la figura de la ciudad tatuada en ellas. Es decir, en todo momento los recuerda.

La ley levítica prohibía los tatuajes porque su uso con frecuencia indicaba la adoración a otros dioses, a otras personas e incluso a los muertos. Sin embargo, Dios usa aquí esta imagen para destacar la permanencia de su amor y su fidelidad. Lo que está grabado en las manos

de Dios significa que es permanente. Este es el amor tierno de Dios por su pueblo; nunca se olvida, siempre los recuerda con amor.

Jehová ve los muros de la ciudad lo cuales, a pesar de estar derribados y casi destruidos, Jehová los ve levantados y firmes por cuanto Él los va a restaurar. Así nos ve el Señor a nosotros; aunque estemos derribados, Él nos ve levantados y firmes porque hará esa obra en nosotros si podemos creer, si somos fieles y obedientes.

"Tus edificadores vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti" (v.17).

Ha comenzado la restauración de Israel. Hasta ahora todo está en ruinas, destruido, pero Dios va a hacer una obra maravillosa en ellos. Jerusalén será reconstruida, sus muros serán levantados nuevamente y el Templo para adorar será edificado. La palabra *edificador* se puede traducir como *hijo*, es decir, serán ellos mismos quienes levanten de nuevo la ciudad con la ayuda de Jehová. Esto significa que somos nosotros mismos quienes nos levantamos de las situaciones de ruina espiritual; no podemos esperar la "vara mágica" de Dios porque no existe; Dios nos ayuda, pero nosotros tenemos que tener la actitud y la disponibilidad para dejar que Dios actúe en nosotros. Si el pueblo se une, Dios les dará la fuerza y el ánimo que necesitan para levantarse, levantará líderes que los motiven y los guíen, quitará todo estorbo que quiera impedir o interponerse en la reconstrucción, por eso dice que *"…tus asoladores saldrán de ti"*. Es decir, los que habían destruido a Jerusalén saldrán de la ciudad, no habrá quien impida que ellos se levanten en el Nombre de Dios.

Crecerán tanto que llegará el momento en que se les haga pequeño el espacio, en otras palabras, que se les haga pequeña la ciudad *(v.20)*. Y ellos mismos estarán sorprendidos de tal crecimiento *(v.21)*. La ciudad no estará más desierta y despoblada.

"Alza tus ojos alrededor, y mira: todos éstos se han reunido, han venido a ti. Vivo Yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia" (v.18).

"Alza tus ojos" es un llamado de ánimo, un llamado a despertar y levantarse, es un llamado a fijar la mirada en Dios y tener la maravillosa oportunidad de verlo actuar. Jerusalén sería nuevamente el centro de la unidad del pueblo. Entonces llegarán más bendiciones de Dios, la ciudad se hermoseará porque hermosos serán sus habitantes, la ciudad brillará

por el brillo de sus habitantes; brillo que les ha dado Dios. Israel será el instrumento en las manos de Dios para la conversión de los gentiles.

Conclusión.

No son las palabras de este siervo que predica; son las Palabras de Dios para su pueblo. Dios nunca nos deja, nunca nos abandona; siempre está con nosotros, siempre. Nos tiene en su aljaba todo el tiempo. Él es nuestro refugio y nuestra fortaleza. Cuando uno pone su mirada en Él y trabaja con ánimo, el Señor hace que ese trabajo de fruto. El propósito de Dios se cumplirá en SUBLIME GRACIA.

Nuestro ministerio ha estado pasando desde su mismo inicio hace ya dos años por muchas luchas, hemos sufrido muchos golpes y muchos de nosotros estamos bien adoloridos, otros cansados y otros desanimados. Pero hoy Dios nos dice que Él está con nosotros y si ha permitido todo esto es porque es parte de nuestra preparación para lo que Él va a hacer *en* nosotros y *con* nosotros. No nos desanimemos y alcemos la mirada hacia Él para ver las promesas que tiene para nosotros y llenemos nuestros corazones de gozo.

Dios le dio esa seguridad a un pueblo que estaba en cautiverio y su ciudad destruida, en ruinas, así como nuestro ministerio ahora está bien golpeado y disminuido; y le dio 4 promesas a Israel que hoy debemos tomar también nosotros como su pueblo:

1. Dios le dijo a Israel que NUNCA se ha olvidado de su pueblo. Lleva a la ciudad como tatuada en sus manos; siempre los recuerda y ve sus muros levantados y firmes. De igual manera, Dios no se olvida de SUBLIME GRACIA; no se ha olvidado de este ministerio; Él lo levantó, Él lo formó, es Suyo. Sólo hay que saber esperar, y mientras llega el tiempo, trabajamos duro, servimos al Señor y le alabamos en todo momento.

2. Dios prometió a Israel que vendría el día en que el pueblo sea restaurado. Ellos mismos reconstruirán la ciudad y Dios les quitará todo estorbo del camino. Así mismo, Dios levantará fuerte este ministerio y tendrá una fe sólida a prueba de duros golpes y ataques del enemigo. SUBLIME GRACIA se sostendrá firme. Nosotros mismos seremos el instrumento en las manos de Dios para levantarlo.

3. A esa ciudad que ahora estaba desolada, vacía y en ruinas, Dios le prometió darle abundancia de hijos; tantos, que la ciudad se les hará

pequeña y la ciudad misma dirá sorprendida *"¿de dónde salieron tantos?"*. Así mismo, Dios hará levantar a SUBLIME GRACIA. Hoy somos sus *"poquitos"* como vimos la semana pasada; hoy parece que no se puede esperar mucho de un ministerio tan golpeado, tan disminuido. Pero hoy debemos tomar las palabras del Apóstol Pablo cuando dijo: *"...estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos" (2Co. 4:8-9)*. Vendrán de todas partes hambrientos y sedientos de conocer de Dios y nosotros estaremos listos para recibirles.

4. Los enemigos de Israel serán derrotados y los que antes se aprovecharon de su desgracia ahora le servirán. Dios quitará todo lo que estorba el crecimiento de SUBLIME GRACIA. Por enemigos no necesariamente me refiero a personas. El enemigo número 1 de nuestras almas será quitado del camino y dejará de estorbar. Pero el otro enemigo grande es posible que seamos nosotros mismos con nuestras actitudes, con nuestros pensamientos pesimistas, con nuestras acciones negativas, con nuestra indiferencia, con nuestro desánimo.
Si nos mantenemos unidos Dios nos fortalecerá y nos levantará en victoria y todos los que no creían en este ministerio se asombrarán y vendrán al saber que a SUBLIME GRACIA lo ha levantado Dios y que lo sostiene en sus manos.

Entonces veremos en nosotros las promesas de Dios cumplidas. No nos desanimemos, no nos desesperemos, preparémonos y trabajemos como lo estamos haciendo hoy y descansemos en las manos del Señor. Dejemos el resultado a Él, Él hará que SUBLIME GRACIA de fruto.

Dios no levantó un ministerio para vergüenza; lo levantó para glorificarse en Él. Dependemos de Él y Él es fiel a sus promesas. Esperemos con confianza, con seguridad. Dios hará una grande obra en SUBLIME GRACIA para la gloria de Él; será su instrumento para anunciar su Nombre en todas partes y nosotros mismos estaremos sorprendidos de lo que viene. Amén… Vamos a orar…